

PRESENTACIÓN



El auge, quizás inesperado, de los medios de comunicación masiva en nuestro país, plantea al sociólogo y, en general, al experto en cualquiera de las ciencias sociales, una serie de interrogantes acerca del perfil que adoptará en un futuro mediato la sociedad, la cultura y aun la vida de relación en la República Dominicana.

En el número 55 de esta misma revista (Enero-Marzo, 1984), dedicado a **Culturas Dominicanas**, el estudio de José L. Sáez "Treinta años de cultura dominicana: Bajo el signo de la Comunicación Social", trazaba ya algunas pistas para el análisis de lo que parece ser una constante en el proceso social dominicano en estas últimas tres décadas.

Como una secuencia de aquellos apuntes, presentamos en este número un estudio sobre uno de los fenómenos que más adeptos ha logrado en cierto segmento de la población urbana dominicana en los últimos seis años: la televisión por cable. A pesar de no tener aún el alcance y expansión que ha experimentado en los Estados Unidos o algunos países europeos, el "cable", como dice el público ciudadano, contribuirá a delimitar la estructura social dominicana, ampliando cada vez más la brecha que ya existe entre el segmento superior (clase media y clase media alta), y el inferior (clase media baja y baja). El fenómeno, como es obvio, no es un simple caso de **transculturación**: lo prolongado de la crisis económica, y la tendencia de un segmento de la población urbana a **internacionalizar** sus patrones de vida y de relación

social, son los elementos principales que convierten a una "moda", aparentemente innovativa y pasajera, en un factor de cambios no siempre deseables.

En esta entrega de la revista, y a propósito del V Congreso de la Prensa, celebrado recientemente en el país, presentamos también a nuestros lectores algunos rasgos de la preparación profesional del ejercicio mismo del Periodismo en la República Dominicana. Es decir, la capacitación que se exige o espera de los que trabajan en los medios de comunicación, las expectativas y la condición real de los "trabajadores de la prensa" u otros medios masivos.

Un trabajo breve de tres estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, nos permite captar hasta dónde un público que consideramos "especializado" logra captar el mensaje de la caricatura política. No basta con lamentarse de la deficiente preparación de los futuros profesionales: es preciso saber urgir un poco más allá, y ver hasta qué grado los medios de comunicación alienan o, al menos, incomunican a un buen sector de sus lectores potenciales.

Además de unas notas acerca de las modalidades de la enseñanza del Periodismo a nivel profesional o universitario, para ampliar la visión de los medios de comunicación masiva, incluimos un recuento de lo que han hecho los estudiosos dominicanos en el área de la investigación de la Comunicación Social en estas dos últimas décadas.

Así mismo, aunque sólo sea un listado de fuentes, presentamos a los lectores una bibliografía, lo más completa posible, de los libros y folletos sobre Comunicación Social editados en la República Dominicana desde 1933, fecha de publicación de la primera Historia del Periodismo, hasta el presente.

En la sección **Documentos** damos cabida a una propuesta para la elaboración de un Código de Ética de los periodistas dominicanos. Además de servir de norma de conducta profesional de los comunicadores sociales que se agrupan en el Colegio Dominicano de Periodistas desde su existencia legal en virtud de la ley 148 (30 de junio de 1983), este **Código** pretende definir mejor el alcance social de la profesión del comunicador social en nuestro país, sin olvidar el compromiso que tiene hasta con la misma realidad objetiva que le sirve de fuente, de la que forma parte como ciudadano y ente social, y a la que debe estar orientada su vida y su afán profesional.